



Un cine reflexivo frente a la violencia

F. MUÑOZ

La ultracompetitiva sociedad coreana y japonesa se refleja en los miedos que traslada su audiovisual más comercial: 'El juego del calamar', 'Old Boy', 'Godzilla', 'Train to Busan'... Pero frente a toda esa radicalidad surge otro cine menos masivo pero muy querido entre los cinéfilos de España. Cineastas coreanos como Hong Sang-soo ('La mujer que escapó' o 'Ahora sí, antes no') o Kim Ki-duk ('Hierro 3') o los japoneses Naomi Kawase ('Una pastelería en Tokio', 'Hacia la luz'), Ryūsuke Hamaguchi ('Drive my car' o 'El mal no existe') o Hirokazu Koreeda ('De tal padre, tal hijo' o 'Un asunto de familia') filman personajes que, de alguna manera, tratan de luchar contra esa hipervelocidad de la que hacen gala sus compatriotas. Otros títulos más cercanos (y juveniles) al fenómeno 'healing fiction' podrían ser 'Nuestro horizonte azul', 'Mi diario de liberación' o '¡Hola, yo!', donde los jóvenes «se bajan» del mundo salvaje para abrazar la paz interior.

por su propio bienestar. Es decir, si no pueden cambiar el sistema, al menos quieren sentirse cómodos como individuos. Da la impresión de que el mundo, tal y como está estructurado, representa una barrera demasiado grande; ya no intentan superarla ni cambiar su forma, sino que optan por sentarse a descansar a su sombra. Por eso prefieren novelas 'cozy' en lugar de otras que exigen mucha más reflexión», asevera Won-Pyung Sohn. La coreana es la autora del 'best seller' 'Almendra' (Temas de Hoy). El libro, protagonizado por un chico que padece alexitimia, sigue triunfando entre los jóvenes de aquí, por lo que su editorial sacó recientemente una nueva edición ilustrada.

Won-Pyung publica ahora en nuestro país 'Contraataque a los treinta' (Temas de Hoy). No se encuadra exactamente en 'healing fiction', pero sí cataliza ese malestar a través de Jihye que, harta de la precariedad laboral y sus excesos, decide luchar contra el sistema en busca de dignidad. «Aunque se rebela contra las injusticias de la sociedad, al mismo tiempo sueña con alcanzar el éxito de la realidad en la que vive. Todos llevamos dentro una contradicción similar», especifica la autora, que visitará nuestro país el próximo 25 junto a las escritoras Ae-ran Kim y Suah Bae para participar en La Noche de los Libros con el evento 'Historias que cruzan la noche', organizado por el ITL y el Centro Cultural Coreano en España.

Dentro de ese 'cozy' se encuadra tam-



LOS LIBROS

Una buena parte de las novelas del género tienen como protagonistas a los libros y sus espacios, como librerías o bibliotecas. Arriba, portadas de 'La cocina de los libros de Soyangri' y 'La librería de Tokio' // ABC

bién el 'feel good' (sentirse bien), que comparte origen asiático con la 'healing fiction' y que ha encontrado una gran acogida en el cine. Para Planells, el primero es más optimista y alegre, mientras que el segundo funciona más como bálsamo literario: «Nace más de

ese malestar cotidiano inicial. Sus personajes suelen atravesar pérdidas, inseguridades, rupturas... pero lo hacen desde el sosiego, la ternura y la empatía. Es una literatura más contenida que, por decirlo de alguna manera, abraza nuestra vulnerabilidad».

Espacios de sanación

La cotidianidad se sitúa en un primer plano en este tipo de libros, que se desarrollan en torno a lugares como tiendas de conveniencia, librerías, papelerías, tintorerías, lavanderías, pastelerías... Además, «a menudo se representan con una mirada cercana los pequeños pasatiempos de las personas comunes en su tiempo libre», precisa la profesora de ITL. También es clave la presencia de un mentor que convierte a las personas que usan esos espacios en aprendices que reciben su consuelo. Planells también destaca aquellos títulos que celebran el poder de los libros. Tanto 'Bienvenidos a la librería de Hyunam-Dong' como 'La biblioteca de los nuevos comienzos' tuvieron una gran acogida en España. En esa misma línea se publican ahora 'La cocina de los libros de Soyangri', de Kim Jee-Hye (Letras de Plata), y 'La librería de Tokio', de Nanako Hanada (Urano).

La otra gran estrella es el gato. Muchos son los títulos en los que son parte fundamental de la trama, como el mencionado superventas de Syou Ishida o 'El gato que amaba los libros' y su secuela, 'El gato que cuidaba las bibliotecas', de Sosuke Natsukawa (Grijalbo). «Los que amamos a estos animales nun-

ca tenemos suficiente. Incluso en muchas de las novelas, aunque no sean parte fundamental, muchos editores se empeñan en poner un gato en la cubierta porque encaja muy bien con toda esa estética», apunta Leveugle.

'Te receto un gato' cumple con todo ello. Su autora, Syou Ishida, cree que la clave del éxito de la fórmula es que al leer este tipo de libros «imaginamos, surgen emociones. En ese momento no hay espacio para pensar en otras cosas; solo existimos nosotros y el libro. Sumergirse en uno mismo, creo, es una forma de sanación». La sensación de paz se refuerza con el hecho de que esa cura «puede llegarnos de lo cotidiano, de un gesto pequeño o de un vínculo inesperado con la gente que nos rodea, especialmente en el contexto de vida acelerada actual», asevera Planells.

El gran pero que suele ir ligado a esta tendencia es su falta de reflexión. «Este tipo de sanación no puede ser una solución a la realidad que queremos evitar, y en cierto sentido, también hay que considerar que el consuelo puede hacer que ignoremos los problemas reales», subraya la profesora del ITL. La autora de 'Almendra', por el contrario, no lo ve como algo negativo: «Cualquier tipo de lectura, por muy ligera que sea, tiene el poder de hacer pensar a quien la lee. (...) Aunque dé miedo, debemos seguir cuestionándonos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea. Solo así, tanto el individuo como la sociedad pueden avanzar en una buena dirección. Y creo que los libros son el combustible para ese pensamiento. Por eso, ¡leed mucho, por favor, cualquier tipo de libro!».

«Transmiten la idea de que la sanación puede llegarnos de lo cotidiano», afirma Inés Planells, de Planeta